



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Carlos Jones con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Muy estimado Jones:

Tú me pediste tiempo ha que pergeñara las palabras rituales a tu ingreso en la Academia; agradezco hondamente esa forma de amistad, amistad que pone una niebla de sordina sobre mi realidad que seguramente no alcanza en estatura aquella lindeza y esplendor que tus merecimientos reclaman. Mas, metido entre la espada y la pared recuerdo ahora, mutatis mutandis, para alentarme, lo dicho por Quintiliano al principio de sus "Instituciones", también el comprometido por la amistad y como él "doy las velas al viento e intento alejarme del lido cotidiano mío para intentar su presentación -con todo el calor que me inspiras como ejemplo y como amigo- en esta hora feliz para nuestra corporación por contar desde ahora con tu presencia, tu talento y tu sensibilidad.

Señor Presidente de la Academia Nacional de Letras.
Señoras Académicas.
Señores Académicos.
Señores Miembros de las Comisiones de Trabajo de esta Academia.
Señoras y señores:

La vida entera del profesor Carlos Jones que hoy se incorpora a esta Academia como miembro de número tiene dos facetas singulares que lo resaltan y distinguen y le dan título y lugar legítimo para sentarse en esta mesa: la enseñanza y la investigación. La enseñanza de nuestra lengua, enseñanza hecha día a día desde su más temprana juventud en todos los grados de ella en nuestros institutos públicos y privados explicitada con el sólido basamento del conocimiento de las lenguas clásicas y del indagar nuestro idioma en las raíces de su vocabulario, de su morfología y el esplendor de su poesía. El Académico Jones, tal vez como ninguno, ha recorrido todos los grados de la enseñanza tanto en lo pedagógico como en sus circunstancias administrativas acreciendo por ello su singular y amplia experiencia en este campo.

Sus conocimientos en las lenguas clásicas, griego y latín, le han permitido moverse con seguridad y holgura en las diferentes etapas recorridas en su carrera pedagógica. Y desde luego estos conocimientos lingüísticos, cada día más hondos, son, junto a una inteligencia y claro pensamiento, los frutos logrados en la investigación filológica como lo demuestran sus aportes a los trabajos de la Comisión de Lexicografía de nuestra Academia -amén de su trabajo específico de nuestra relación con la Real Academia Española- preparando con la colaboración invaluable de los componentes honorarios de dicha Comisión, el Diccionario de Uruguayismos.

Entre sus investigaciones sobresalientes se debe señalar el que realizara conjuntamente con Lilián Alba y Juan Justino da Rosa sobre "Voces de la indumentaria". Investigación y estudio que fuera presentado a la Real Academia Española para intervenir en el concurso por ella patrocinado y que les valiera por unanimidad el primer premio titulado Conde de Cartagena.

Pero este retrato que vamos bosquejando del investigador idiomático, este aparente retrato del hombre encerrado por las cuatro paredes de una biblioteca puede hacerlo aparecer ajeno a las inquietudes, a los problemas y a los dolores humanos.

Si al principio de sus estudios filológicos recuerda como esencial en esta dirección aquello que recibiera de dos distinguidas investigadoras de nuestra lengua -también Miembros de Número de esta Academia- Celia Mieres y Élide Miranda, no olvida el impacto profundamente humano que ganara su alma cuando al comienzo de sus actividades pedagógicas enseñara en institutos ubicados en los alrededores de nuestra ciudad como lo fue en la comunidad de Betania fundada por los padres carmelitas y después obra de Don Orión.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

También su actuación en los liceos nocturnos lo ponen en contacto con otras realidades de nuestro medio, con aquel sacrificado núcleo que lucha, a pesar de la presión económica, por superarse en sus niveles culturales. Debemos señalar así mismo como ejemplo de sus inquietudes por el papel social de la enseñanza el haber sido fundador y profesor del liceo de la calle Tapes sostenido por religiosos redentoristas del Canadá donde la instrucción estaba inspirada en las doctrinas progresistas de la conferencia de Medellín y en las orientaciones de Pablo Freire. Lamentablemente la interrupción de la ayuda económica recibida desde el Canadá impidió su desarrollo y continuidad.

Y vendrán los largos años de profesor y también de director de centros de enseñanza.

Contemporáneamente a este ascender en el desempeño de su magisterio y de su dirección pedagógica ingresa a nuestra Academia como Secretario Técnico cumpliendo aquí proficua labor en las comisiones colaboradoras de la institución como también en la propia historia de la Academia.

La culminación de esta carrera ascendente es su nombramiento para regentar la "Dirección de la Enseñanza a Distancia" cargo al que lleva amén de la carga adquirida en el ejercicio de la docencia la experiencia recogida en España donde asiste como becado a cursos sobre la enseñanza a distancia.

Estupendo proyecto este de la enseñanza a distancia establecido fundamentalmente para asistir a los profesores alejados de la capital, lejos de sus bibliotecas, de sus archivos, de sus publicaciones, de sus investigadores.

La preterición, el olvido de los profesores del interior del país, tan necesitados de apoyo en sus trabajos y sus estudios -labor heroica casi cumplida casi siempre a contrapelo de la indiferencia del poder central. Este valioso y esperanzado plan a cuyo frente está el conocimiento y el entusiasmo de nuestro Académico de Número el Profesor Carlos Jones se ve trabajo y en camino a su fracaso por el egoísta reparto de nuestras riquezas que cercena todo intento de elevación social, cultural y moral.

Me declaro incompetente para analizar el trabajo de zapa, hondo y sostenido de Jones para alcanzar los confines donde la vida empieza de cada vocablo; pero esa misma incompetencia se transforma en maravilla cuando me aproximo a alguna de sus exposiciones y estoy ante la genealogía de mi propio verbo, de la sangre de mi poesía a la que la siento y quiero enraizada con la verdad y la luz de nuestra lengua.

En este trabajo ahincado de Jones que los creadores debemos agradecer por ese sensible temblor de miedo y de dicha que deja caer sobre cada verso escrito, por la resonancia interna y el eco seguro de la buena y legítima palabra. Él, al mismo tiempo comprende por sensibilidad e inteligencia que no puede sacar de la razón general y abstracta un cerco rígido para cada voz ya que ello llevaría a un penoso congelamiento de la lengua que es viva a través de nuestra propia sensibilidad, motora de la visión afectiva del paisaje interno o externo dentro del cual vivimos.

Lógicamente ello no significa abrir las compuertas para arrasar el brillo, la claridad y la hondura de nuestra querida habla, sino por el contrario sostenerla amorosamente en su paso por la historia para que el lodo del camino no desfigure su rostro que tanto nos importa y porque la luz y el canto que nos llega a través de los siglos de las entrañas de sus cultores paradigmáticos nos alcancen en su total sonoridad y cabal significado.

En este trabajo está nuestro Académico Jones. El señalar límites, el aclarar luz y neblinas en el léxico y en la sintaxis no significa en modo alguno cartar la libertad creadora del artífice de la lengua - en prosa o en poesía- así como la hornacina alta y delgada de los arquitectos medievales no comprime el vuelo del escultor gótico sino que pone alas a su ingenio y sensibilidad y así nos llega esa estuaria que arranca de lo hondo del alma signos de aclamación y de felicidad al ser descubierta y contemplada.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

La labor del nuevo académico de número la debemos necesariamente confrontar con la crisis que en todos los campos que integran hoy el vivir social y colectivo; crisis que confundiendo también el mercado interno y externo de las economías a los medios intelectuales -notoriamente filológicos- trata de escapar de toda norma basándose en proselitismo ideológicos globales (democracias, liberalismos, marxismos, etc.) y las agresiones que provienen de los campos de las ciencias y de las técnicas sin preocuparse en verdad por la inserción de los especialistas e investigadores de la lengua, instrumento único para cualquier valorización, para toda comunicación clara, transparente, diáfana en el dilatado territorio del habla hispana y que, haga posible los caminos que cada ideología propone. También en esta batalla por el idioma está nuestro académico. Y precisamente en esta tensión entre permanencia y cambio, frente a los Goliat de las tecnologías y las ciencias, en que necesariamente se encuentra nuestra Academia desde hace casi medio siglo, saluda por eso con feliz esperanza la presencia en ella del nuevo Académico de Número.

A él le corresponde ocupar el sillón señalado con el nombre de un ilustre hombre de nuestra historia, el Presbítero José Manuel Pérez Castellano preciso y transparente cultor de nuestra lengua.

Al alejar mis palabras de la imagen tal vez no cabal pero que quise justa y entrañable del Académico de Número Carlos Jones, tengo no obstante la esperanza de haber dejado en los presentes la figuración de un gradual, sostenido y amoroso ascenso desde lo más primordial de su actividad -movido siempre por una impertérrita vocación- hasta las alturas llenas de luz y de experiencia humanas, semánticas, pedagógicas, llegando así al muy justo sitio que hoy ha venido a ocupar en nuestra Academia.

Académico y amigo Carlos Jones, en mi nombre y en el de todos los académicos te doy la bienvenida.

Luis Bausero
Montevideo, 11 de setiembre de 1992